

El parricidio político de Gustavo Petro

Cómo el presidente colombiano amenaza con destruir el movimiento que tardó décadas en construir



Por **Pedro Benítez**

POLITÓLOGO, HISTORIADOR
Y ANALISTA INTERNACIONAL

La izquierda colombiana logró por los votos lo que nunca consiguió con las balas. Sin embargo, la actuación reciente de Gustavo Petro amenaza con poner en riesgo una construcción política que tomó más de tres décadas consolidar.

Corría el año 1990 cuando los guerrilleros del Movimiento 19 de abril (M-19), acogiéndose a los acuerdos de paz que promovía el gobierno del presidente Virgilio Barco, abandonaron las armas para presentarse como un grupo político legal en las elecciones colombianas de ese año. Sin embargo, estas serían una de las más violentas en la historia del país; tres aspirantes a la presidencia fueron asesinados en menos de 8 meses, Luis Carlos Galán del oficial Partido Liberal, Bernardo Jaramillo de la Unión Patriótica, y Carlos Pizarro, líder del M19 en un vuelo a Barranquilla. Todos esos crímenes fueron atribuidos al Cártel de Medellín y al paramilitarismo.

Fue en esas circunstancias cuando la dirección del grupo, encabezada por quien había sido la mano derecha de Pizarro, Antonio Navarro Wolf, tomó una decisión que resultaría crucial para la izquierda colombiana: no volver a la lucha armada sino insistir en la vía electoral en el seno de las instituciones.

En diciembre de ese mismo año la lista de la Alianza Democrática M-19, con casi un millón de votos, fue la segunda más votada nacionalmente, solo por detrás de los liberales, los que le otorgó un tercio de los puestos de la Asamblea Nacional Constituyente (un resultado electoral, por cierto, muy distinto al conseguido por las Farc luego de la pacificación que firmaron con el gobierno de Juan Manuel Santos en 2016).

Navarro Wolf fue junto con el conservador Álvaro Gómez Hurtado y el liberal Horacio Serpa, uno de los tres presidentes de la asamblea que redactó la Constitución de Colombia de 1991, aún vigente.

No obstante, en los siguientes años la relevancia del grupo se fue apagando. En las elecciones de 1994 no logró siquiera a una curul en el Senado y en 1998 apenas superó los 30 mil votos. Así que la Alianza Democrática M-19 dejó de existir formalmente como movimiento político, pero varios de sus antiguos miembros darían origen o formarían nuevos partidos.

Navarro Wolf fue sucesivamente ministro de Salud del gobierno de César Gaviria, alcalde de Pasto, gobernador de Nariño y senador. En 2006 aspiró como precandidato dentro del Polo Democrático Alternativo (PDA) para las elecciones presidenciales de ese año, aunque perdió frente al exmagistrado Carlos Gaviria Díaz. El Polo Democrático sería, sin embargo, un nuevo esfuerzo de la izquierda colombiana por unirse y a la postre daría origen al actual Pacto Histórico.

En los siguientes años primero el PDA y luego el Pacto Histórico pasarían de los 680 mil sufragios obtenidos en 2002 a 2,6 millones en 2006; en 2010, con Gustavo Petro debutando como aspirante presidencial reunió 1,3 millones de votos; y en 2018 por primera vez un candidato presidencial postulado por la izquierda logró disputar una elección en segunda vuelta, también con Petro contra Iván Duque, reuniendo más de 8 millones de votantes.

Cuatro años después Petro tendría su revancha imponiéndose en las dos instancias comiciales con 8,5 y más de 11,2 millones de votos respectivamente. En el camino la izquierda colombiana logró abrirse una brecha entre la polarización uribismo versus anti uribismo, que ha caracterizado la política de ese país en lo que va de siglo, gobernando ciudades importantes como Bogotá y consiguiendo numerosos puestos en el Congreso, hasta ser hoy allí la principal fuerza.

De ese modo, la izquierda colombiana consiguió por los votos, lo que nunca logró con las balas.

No ha sido un camino fácil puesto que en todos estos años ha tenido que cargar (hasta el presente) con el lastre político que ha implicado la acción de la Farc y el ELN; pero independientemente de la simpatía o no que de ese sector se tenga, se tendrá que admitir que allí hay un tenaz trabajo político.

De hecho, hay un detalle que en la actual diatriba pocos observadores han destacado: aun perdiendo, el senador Iván Cepeda logró sacar un millón de votos más que Petro en la primera vuelta de 2022. Además, el Pacto Histórico será el grupo con más curules tanto en el Senado como en la Cámara, por delante del Centro Democrático y el Partido Liberal.

Pues bien, todo ese esfuerzo parece condenado a naufragar por la acción del presidente Gustavo Petro, empeñado, por lo visto, en destruir con los pies lo que a él, y a tantos otros, les llevó muchos años construir con las manos.

Desafiando abiertamente la Constitución colombiana, que prohíbe explícitamente al presidente hacer campaña electoral a fin de evitar que los recursos del Estado se utilicen para favorecer o perjudicar a cualquier candidato o movimiento, ha entrado de lleno en la disputa comicial apoyando a Cepeda. Afirmando que es su derecho opinar sobre asuntos de interés general y defender la continuidad de las políticas de su gobierno, ha ignorado al Consejo de Estado que en su rol de alto tribunal emitió una orden judicial en la que le exige abstenerse de difundir cualquier tipo de propaganda electoral.

Pedro Benítez

Historiador, politólogo y analista internacional especializado en América Latina, instituciones democráticas y sistemas políticos comparados.